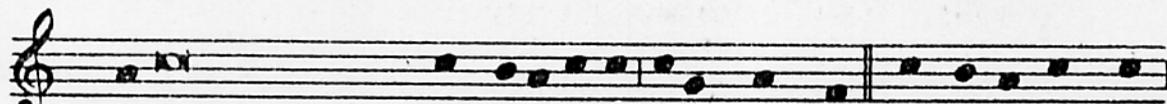
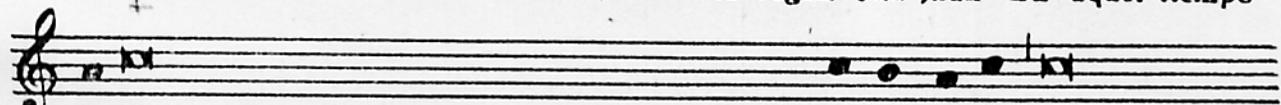


PASION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO  
SEGUN SAN JUAN

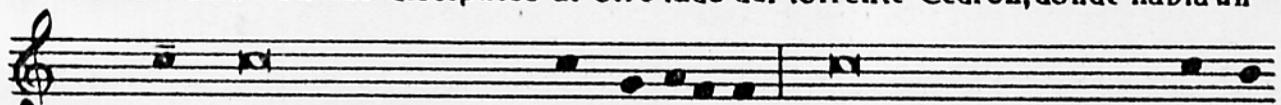
(Jn 18, 1-40; 19, 1-42)



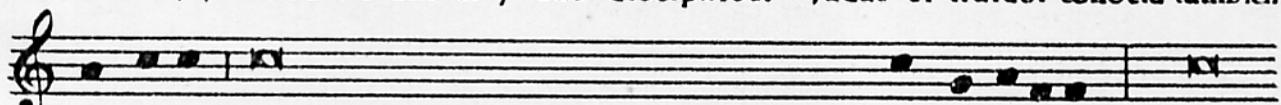
C. Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan En aquel tiempo



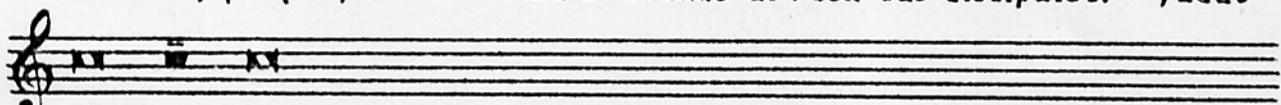
Jesús salió con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un



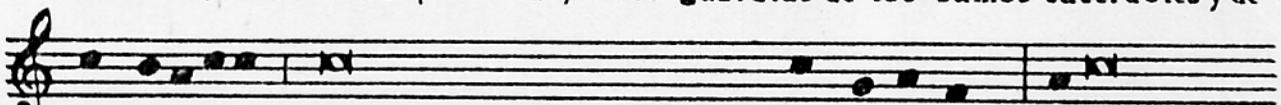
huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas el traidor conocía también



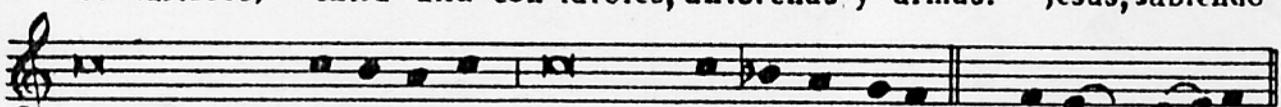
el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas



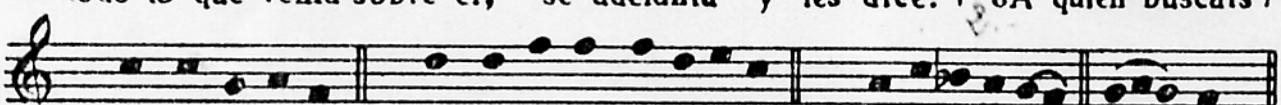
entonces, tomando la patrulla y unos guardias de los sumos sacerdotes y de



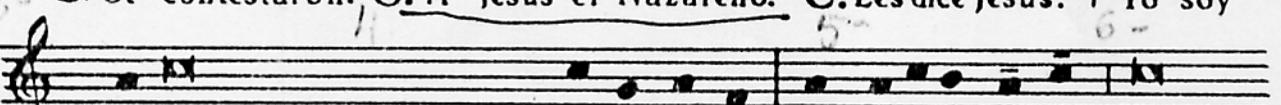
los fariseos, entra allá con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo



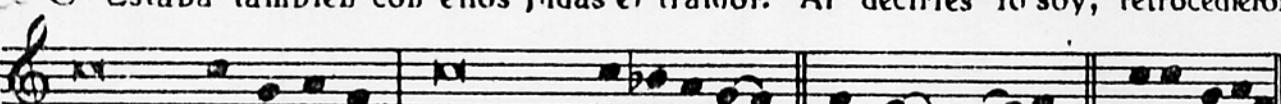
todo lo que venía sobre él, se adelanta y les dice: + ¿A quién buscáis?



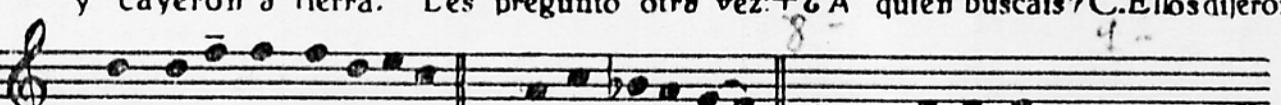
C. Le contestaron: S. A Jesús el Nazareno. C. Les dice Jesús: + Yo soy



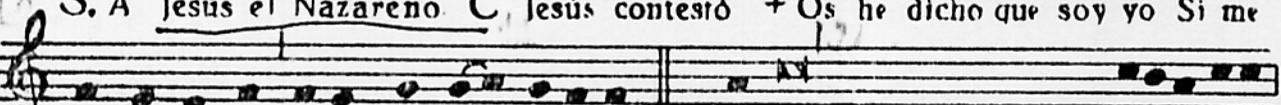
C Estaba también con ellos Judas el traidor. Al decirles "Yo soy", retrocedieron



y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez: + ¿A quién buscáis? C. Ellos dijeron



S. A Jesús el Nazareno. C. Jesús contestó + Os he dicho que soy yo Si me



buscáis a mí, dejad marchar a éstos C Y así se cumplió lo que había dicho

"No he perdido a ninguno de los que me diste." Entonces Simón Pedro, que  
llevaba una espada, la sacó, e hirió al criado del Sumo Sacerdote cortándole  
la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo Entonces Jesús a Pedro:  
+ Metela espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo  
voy a beber? C. La patrulla, el tribuno y los guardias de los judíos prendie-  
ron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro  
de Caifás, Sumo Sacerdote aquel año: el que había dado a los judíos  
este consejo: "Conviene que muera un solo hombre por el pueblo." Simón Pedro  
y otro discípulo seguían a Jesús. Ese discípulo era conocido del  
Sumo Sacerdote y entró con Jesús en el palacio del Sumo Sacerdote,  
mientras Pedro se quedaba fuera junto a la puerta. Salió el otro  
discípulo, el conocido del Sumo Sacerdote, habló a la portera e hizo  
entrar a Pedro. La portera dice entonces a Pedro: S. ¿No eres tú  
también de los discípulos de ese hombre? C. Él dijo: S. No lo soy.

C. Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pié, calentándose.

El Sumo Sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. Jesús le contestó: + Yo he hablado abiertamente al mundo: yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judios, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas, a mí? Interroga a los que me han oido de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho yo. C. Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí, le dió una bofetada a Jesús diciendo:

S. ¿Así contestas al Sumo Sacerdote? C. Jesús respondió: + Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe ¿por qué me pegas? C. Entonces Anás lo envió atado a Caifás, Sumo Sacerdote. Simón Pedro estaba de pié, calentándose, y le dijeron:

S. ¿No eres tú también de sus discípulos? C. El lo negó diciendo: S. No

lo soy. C. Unode los criados del Sumo Sacerdote, pariente de aquel  
a quien Pedro le cortó la oreja le dice: S. ¿ No te he visto yo con  
él en el huerto? C. Pedro volvió a negar, y en seguida cantó un gallo.  
Llevan a Jesús de casa de Caifás al Pretorio. Era el amanecer y  
ellos no entraron en el Pretorio para no incurrir en impureza y poder  
así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos, y dijo:  
S. ¿ Qué acusación presentáis contra este hombre? C. Le contestaron:  
S. Si éste no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos. C. Pilato  
les dijo: S. Lleváoslo vosotros y juzgado según vuestra ley. C. Los  
judios le dijeron: S. No estamos autorizados para dar muerte a nadie.  
C. Y así se cumplió lo que había dicho Jesús indicando de qué muerte  
iba a morir. Entró otra vez Pilato en el Pretorio, llamó a Jesús  
y le dijo: S. ¿ Eres tú el rey de los judios? C. Jesús le contestó:  
+ ¿ Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mi? C. Pilato

replicó: S. ¿Acaso soy yo judío?. Tu gente y los sumos sacerdotes  
te han entregado a mi; ¿qué has hecho?. C. Jesús le contestó: + Mi reino  
no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia  
habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi  
reino no es de aquí. C. Pilato le dijo: S. Conque, ¿tú eres rey? C. Jesús  
le contestó: + Tú lo dices: Soy rey. Yo para esto he nacido y para  
esto he venido al mundo; para ser testigo de la verdad. Todo el que es  
de la verdad, escucha mi voz. C. Pilato le dice: S. Y ¿qué es la verdad?  
C. Dicho esto sale otra vez adonde estaban los judios y les dice: S. Yo  
no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros que  
por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los  
judíos? C. Volvieron a gritar: S. A ése no, a Barrabás. C. (El  
tal Barrabás era un bandido). Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó  
azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas y se la pusieron

en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura y  
acercándose a él le decían: S. ¡Salve, rey de los judíos! C. Y le daban  
bofetadas. Pilato sale otra vez afuera y les dice S. Mirad, os lo  
saco afuera para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa.  
C. Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color  
púrpura. Pilato les dice: S. Aquí lo tenéis. C. Cuando lo vieron los  
sacerdotes y los guardias gritaron: S. ¡Crucifícalo, crucifícalo!  
C. Pilato les dice: S. Lleváoslo vosotros y crucifícalo, porque yo no  
encuentro culpa en él. C. Los Judios le contestaron: S. Nosotros tenemos  
una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado hijo  
de Dios. C. Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más y  
entrando otra vez en el Pretorio, dice a Jesús. S. ¿De dónde eres tú?  
C. Pero Jesús no le dió respuesta. Y Pilato le dice S. ¿A mí no me  
hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para

crucificarte? C. Jesús le contestó: + No tendrías ninguna autoridad sobre  
 mí si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado  
 a tí tiene un pecado mayor. C. Desde este momento Pilato trataba de  
 soltarlo, pero los judíos gritaban: S. Si sueltas a ése, no eres amigo  
 del César. Todo el que se declara Rey está contra el César. C. Pilato,  
 entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y se sentó en  
 el tribunal en el sitio que llaman "El Enlosado" (en hebreo Gábbata).  
 Era el día de la Preparación de la Pascua hacia el mediodía. Y dice  
 Pilato a los judíos: S. Aquí tenéis a vuestro Rey. C. Ellos gritaron:  
 S. ! Fuera, fuera: crucificalo!. C. Pilato les dice: S. ¿ A vuestro Rey  
 voy a crucificar?. C. Contestaron los Sumos Sacerdotes: S. No tenemos  
 más Rey que al César. C. Entonces se lo entregó para que lo  
 crucificaran. Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, salió al  
 sitio llamado de la Calavera (que en hebreo se dice Gólgota), donde

lo crucificaron y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio,  
Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él  
estaba escrito: JESUS EL NAZARENO, EL REY DE LOS JUDIOS.  
Leyeron el letrero muchos judios, porque estaba cerca el lugar donde  
crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo latin y griego. Entonces  
los Sumos Sacerdotes de los judios le dijeron a Pilato: S. No escribas  
"El rey de los judios", sino "Este ha dicho: Soy rey de los judios" C. Pilato  
les contestó: S. Lo escrito, escrito está. C. Los soldados, cuando crucificaron  
a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado,  
y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza,  
de arriba a abajo. Y se dijeron: S. No las rasguemos, sino echemos a  
suertes a ver a quien le toca. C. Así se cumplió la Escritura: "Se repartieron  
mis ropas y echaron a suerte mi túnica". Esto hicieron los soldados. Junto  
a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre Maria la de

Cleofás y María la Magdalena. Jesús, al ver a su Madre y cerca al  
discípulo que tanto quería, dice a su Madre: + Mujer, ahí tienes a tu hijo.  
C. Luego dice al discípulo: +, Ahí tienes a tu Madre. C. Y desde aquella hora,  
el discípulo la recibió en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que todo  
había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dice:  
+Tengo sed. C. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y sujetando una esponja,  
empapada en el vinagre, a una caña de hisopo, se la acercaron a la  
boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: + Está cumplido. C. E inclinándose  
la cabeza entregó el espíritu. Los judíos entonces, como era el día de la  
*(Arrodillados: pausa en silencio)*  
Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque  
aquél sábado era un día solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las  
piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas  
al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a  
Jesús viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que

uno de los soldados, con la lanza le traspasó el costado y al punto salió  
sangre y agua. El que lo vio da testimonio y su testimonio es verdadero  
y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió  
para que se cumpliera la Escritura: "No le quebrarán un hueso"; y en otro  
lugar la Escritura dice "Mirarán al que atravesaron". Después de esto,  
José de Arimatea, que era discípulo clandestino de Jesús, por miedo a  
los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús.  
Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó  
también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas  
cien libras de una mixtura de mirra y áloe. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo  
vendaron todo, con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos.  
Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto un sepulcro nuevo  
donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de  
la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.